

CUARTA EPOCA

PHENSA ASOCIADA DE LA HABANA

TELEGRAMAS Madrid, octubre 11.

El general Moriones ha derrotado a 700 carlistas cerca de Cerqui...

Han llegado los ministros plenipotenciarios de Guatemala y Costa Rica...

La escuadra del gobierno anegó a cuatro mil marineros...

Las fragatas insurgentes parecen prometieron empeñar con ella batalla.

El sábado se oyó cañones en esa dirección, y se cree, por lo tanto, que aquella estaba empeñada.

Nueva York, ídem 13. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

COMERCIALES Nueva York, octubre 11 de la 51 de la tarde.

Oron... 4 1/2 %

800 libras... 111 kilos piadura

10. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

11. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

12. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

13. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

14. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

15. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

16. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

17. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

18. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

19. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

20. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

21. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

22. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

23. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

24. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

25. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

26. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

27. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

28. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

29. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

30. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

31. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

32. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

33. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

34. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

35. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

36. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

37. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

38. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

39. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

40. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

41. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

42. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

43. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

44. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

45. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

46. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

47. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

48. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

49. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

50. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

51. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

52. Nueva York, ídem 11. Hoy a medio día se cotizó el oro a 108 1/2.

VAPORES COSTERO. Empresa de vapores correos de las Antillas.

Vapor español 'Moctezuma'.

Viejo extraordinario a Santomas, Puerto Rico y las siguientes escalas.

ORDEN DE VIAJE.

Oct. 15. Saldrá de la Habana a las diez de la noche y llegará a Santomas el 17.

16. De Santomas llegará a Puerto Rico el 18.

17. De Puerto Rico llegará a San Juan el 19.

18. De San Juan llegará a P. R. el 20.

19. De P. R. llegará a San Juan el 21.

20. De San Juan llegará a P. R. el 22.

21. De P. R. llegará a San Juan el 23.

22. De San Juan llegará a P. R. el 24.

23. De P. R. llegará a San Juan el 25.

24. De San Juan llegará a P. R. el 26.

25. De P. R. llegará a San Juan el 27.

26. De San Juan llegará a P. R. el 28.

27. De P. R. llegará a San Juan el 29.

28. De San Juan llegará a P. R. el 30.

29. De P. R. llegará a San Juan el 31.

30. De San Juan llegará a P. R. el 1.º de Noviembre.

31. De P. R. llegará a San Juan el 2.º de Noviembre.

32. De San Juan llegará a P. R. el 3.º de Noviembre.

33. De P. R. llegará a San Juan el 4.º de Noviembre.

34. De San Juan llegará a P. R. el 5.º de Noviembre.

35. De P. R. llegará a San Juan el 6.º de Noviembre.

36. De San Juan llegará a P. R. el 7.º de Noviembre.

37. De P. R. llegará a San Juan el 8.º de Noviembre.

38. De San Juan llegará a P. R. el 9.º de Noviembre.

39. De P. R. llegará a San Juan el 10.º de Noviembre.

40. De San Juan llegará a P. R. el 11.º de Noviembre.

41. De P. R. llegará a San Juan el 12.º de Noviembre.

42. De San Juan llegará a P. R. el 13.º de Noviembre.

43. De P. R. llegará a San Juan el 14.º de Noviembre.

44. De San Juan llegará a P. R. el 15.º de Noviembre.

45. De P. R. llegará a San Juan el 16.º de Noviembre.

46. De San Juan llegará a P. R. el 17.º de Noviembre.

47. De P. R. llegará a San Juan el 18.º de Noviembre.

48. De San Juan llegará a P. R. el 19.º de Noviembre.

49. De P. R. llegará a San Juan el 20.º de Noviembre.

50. De San Juan llegará a P. R. el 21.º de Noviembre.

51. De P. R. llegará a San Juan el 22.º de Noviembre.

52. De San Juan llegará a P. R. el 23.º de Noviembre.

53. De P. R. llegará a San Juan el 24.º de Noviembre.

54. De San Juan llegará a P. R. el 25.º de Noviembre.

Debe salir de la Habana para el día 15 de octubre...

Señalando el Sr. D. J. Espino como alcaide...

La Integridad Nacional.

Asociación Patriótica de Socorros a Beneficencia de los Voluntarios.

El Sr. D. J. Espino como alcaide...

Por mutuo convenio.

El Sr. D. J. Espino como alcaide...

El Sr. D. J. Espino

HABANA OCTUBRE 13 DE 1873.

Ultima manifestacion federal.— Los trescientos y pico.

Ya muchos dias, y lo es en los periodos federales el anuncio de un gran acontecimiento. Las reuniones de distrito en que hasta ahora habian estado organizados los hombres de aquel partido, no habian dado resultado, y la experiencia habia demostrado que era tan poca la solidez y tanta la susceptibilidad de aquellas reuniones, que bastaba que resonara media docena de silbidos en la calle para que se dispersaran como leve humo, sin dejar rastro en pose de si.

Esas reuniones se constituan como centros de propaganda; pero era tan escasa su importancia, que si aun en ese sentido produjeron ningun efecto favorable. Al contrario: servian mas bien para patetizar con su evidente insignificancia, la debilidad del partido. Venian a constituir como invisibles desastamentos, especie de enfans peridos en medio de la inmensidad de la poblacion de la Habana. Ademas, eran reuniones ilegales.

Creido era un movimiento de poca trascendencia. Pero cuando al partido un aspecto mas importante le daban esas reuniones insignificantes y desconfiadas; y entonces se resolvió reunir todos estos fragmentos inútiles y dispersos, y consolidarlos en un gran todo. De este modo la masa del partido se presentaría compacta; y además, como para esta reunion, que debia formarse bajo el pretexto de sociedad de recreo, se solicitaria y obtendria la autorización correspondiente, sus reuniones dejarían de tener el aspecto de conspiración que tenían las de distrito.

Así resultado el asunto, se solicitó en efecto y se obtuvo la venia de la Autoridad, y en seguida empezó a anunciarse la formación de la Sociedad, y se llamó solemnemente a sus filas a todos los federales, se abrieron listas de inscripción en las redacciones de La Legalidad, La Republica Española, El Gorro Frigio y La Union, y en el mismo local donde habia de reunirse, que era el teatro de Arrios. El hombre se estuvo tocando varios dias, hasta que llegó el día de la inauguración, que fue la noche del 7 del corriente.

Personas muy respetables que estuvieron presentes en todos los procedimientos, nos aseguran que el número de personas que se reunieron allí aquella noche, fue de dos a trescientas, y que con seguridad no llegaba a esta última cifra.

En esta reunion preliminar se habló de la eleccion de Junta Directiva, que debia celebrarse el día siguiente; y con el objeto de que no ocurriese en el particular perjudiciales divergaciones, se articuló de los nombres de los ciudadanos elegibles. Esta lista, de la que tenemos varios ejemplares, presenta una particularidad muy curiosa. Segun las líneas o casillas en blanco que contiene la Directiva debia componerse de veinte y siete personas; y para reunirse en el local se cuentan solamente cuarenta y un nombres. No habia mucho que escoger. La lista de ciudadanos elegibles era la siguiente:

- C. Rafael Poyatos, Director del Instituto. José Roman Leal, ídem de La Legalidad. Ramón Espinosa, ídem de La Republica Española. Nicolás Solís, ídem de El Gorro Frigio. Saturnino Martínez, ídem de La Union. Severo Fernandez Mora, Inspector de Sanidad. Eduardo Herrera, Coronel de Infantería. Adolfo Marquez Sterling, Abogado y propietario. Bonifacio Gándara, comerciante y propietario. José Rafael Montalvo, Dr. en Medicina. Javier Obregon, Teniente Coronel de Caballería. Fernando Lera, propietario. Carlos Américo Lera, escritor público. Antonio Mora, propietario. Julian Puello, Coronel de Infantería. Carlos González de García, Censor. Cayetano J. Barro, Dr. en Medicina. Sebastián Pérez, propietario. Manuel Araya, propietario. Gabriel Martínez, Abogado y propietario. Agustín Muñoz, propietario. Manuel González, propietario. Antonio Gordon, Dr. en Medicina. José G. Llanos, comerciante. Pedro Abama, propietario. Ricardo Godos, profesor de Cadetes. Juan B. Pons, comerciante. Benito Pons, comerciante. Kéjolo Lara, Comandante de Infantería. José Suarez Castro, comerciante. Alejandro Arana, propietario. Estanislao Yari, empleado. Federico Ruiz Zorrilla, dentista de Correo. Manuel Aranda, coronel. Claudio Lafont, Coronel de Correo. Antonio Sánchez Pardo, Capitán retirado. Barbieri, empleado. Manuel Salazar, Capitán retirado. Manuel Martínez, comerciante. Pedro Gutiérrez, ídem.

Debemos advertir que el ciudadano Carlos González de García, censor, ha publicado posteriormente una protesta en los periódicos, manifestando que él no pertenece a semejante asociación, y que su nombre se insertó en la lista sin su conocimiento. Ignoramos si se habrá hecho lo mismo con algun otro de los ciudadanos cuyos nombres se leen en ella.

Al día siguiente 8, volvió a reunirse la Asociación para verificar la eleccion, y fueron grandes las recomendaciones que se hicieron de que fuese numerosa la asistencia. Era natural. Se trataba de la organización pública del partido; se trataba de la manifestación legal de su fuerza, y era preciso presentar un frente unido e imponente, máximo cuando tan recientes estaba el gran fiasco de la inscripción para la plaza del Vapor, que tanto habia desprestado al partido a la vista del mundo entero. Y para lograrlo se hicieron durante todo el día las mayores esfuerzos.

Llegó la noche, y aun cuando varias de nuestros amigos iban a asistir a la sesión a fin de averiguar los hechos con exactitud, suplicamos ademas, a personas de toda confianza que llevasen consigo a los individuos que entraban en la reunion. Entraron por tanto TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE. Los ochocientos ciudadanos que nos habian La Republica y El Gorro, son un arranque de la imaginación, que corre parejas con aquel de que nueve décimas partes de la población de la isla, pertenecen al partido federal. No entró allí mas gente que las trescientas treinta y siete personas que llevamos dichas, entre las cuales habria, como es natural, no pocos curules, y de luego polemos asegurar, que habia varios amigos nuestros, que nada tenian de federales.

No pretendemos entrar en los detalles de la eleccion, ni incumba a nuestro objeto. Sólo diremos que, segun escrutinio verificado al día siguiente de la eleccion—circunstancia que no debe perderse de vista—resultaron electos: para presidente, el ciudadano Severo Fernandez Mora; para primer vicepresidente, el ciudadano Saturnino Martínez; y para segundo ídem, el ciudadano José Roman Leal. Dice La Republica que el primero de estos ciudadanos reunió 454 votos, el segundo 323, y el tercero 320. Puede muy bien ser que esta fuera el número de papeletas echadas; pero el de los ciudadanos presentes federales y no federales, llegaba solamente a trescientos treinta y siete, y no mas. Si el escrutinio se hubiese verificado en la noche misma de la eleccion, la diferencia entre el número de votos y el de concurrentes, probablemente se hubiera hecho notar, y la eleccion hubiera resultado nula.

Con que ya sabemos a punto fijo a lo que queda reducido el partido federal de Cuba: ya sabemos que los inevitables trescientos y pico son los que salen a relucir siempre que hay que hacer alguna manifestación, aun cuando no salgan jamás para tomar las armas y formar batallones por mucho que a ello se les invite. Pero en fin, aun cuando para formar batallones no, ya sabemos que por lo menos para establecer reuniones de distrito, para acompañar muertos al cementerio, para inscribirse en listas de suscripción con mínimas onotas, y para formar grandes Centros federales, se puede contar constantemente con los trescientos y pico, seguros de que no harían falta. Y trescientos y pico! Ni más, ni menos. Esto es lo que está abundantemente probado por la experiencia, y no podrá citarse un solo hecho que pruebe otra cosa.

Y supuesto que esto es lo que la experiencia ha demostrado cada vez que se ha hecho la prueba, preguntamos nosotros: ¿cómo están en ese miserable número de trescientos y pico las nueve décimas partes de la población de la isla con que cuenta el partido federal, segun asegura El Gorro frigio? ¿Imposible parece que se falte a la verdad con tanto desdoro? ¡Y mala, muy mala debe ser la causa que defiende y posicion, incluso algunas de las primeras Autoridades. Quiénes que fuera esta gran manifestación del partido, y para lograrlo se hicieron los mayores esfuerzos. Y ¿cuál fué el resultado? ¡Acudieron TRESCIENTOS DIEZ Y OCHO personas, entre las cuales podíamos citar a muchas que acudían por compromiso, pero que nada abundantemente tienen de federales.

Falleció poco tiempo despues del distinguido ciudadano Castrovirto, una de las grandes lumbreras federales, y con tal motivo se proyectó otra gran manifestación. Moriríase al efecto todos los recortes, y tales fueron los preparativos que se hicieron, que la Habana creyó ver una inmensa reunion de miles y miles de hombres, como jamás se habia visto en ceremonia semejante. Y ¿qué sucedió? Se reunieron TRESCIENTOS CUATRO acompañantes, entre los cuales habia cinco niños de menor edad llevados de la mano, muchos empleados, y un regular número de personas que de ningún modo pertenecian al partido federal.

Vino la tercera gran manifestación, ó sea la inscripción—por órden del Gran Directorio, comunicada particular y directamente a cada uno de los individuos del partido—de todos los federales en las listas de la suscripción federal para las víctimas de la Plaza del Vapor, hasta en onotas de diez centavos. El resultado lo saben de memoria nuestros lectores: TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE individuos inscritos, entre los cuales habia algunas señoras, y varias otras personas que jamás han pensado en pertenecer a aquel partido.

Y por fin, ha venido la última gran manifestación, la de la inauguración pública, solemne y legal del partido, anunciada con larga anticipación y con mucho bombazo, y para cuyo buen éxito no sólo se han hecho los más prodigiosos y multiplicados esfuerzos, sino que se han dado los órdenes más terminantes. (Ordenes de los jefes del partido, se entiende; no los que confundieren en el particular.) Y ¿qué resultado ha tenido? Se han reunido TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE. Los ochocientos ciudadanos que nos habian La Republica y El Gorro, son un arranque de la imaginación, que corre parejas con aquel de que nueve décimas partes de la población de la isla, pertenecen al partido federal.

Está visto, está probado por ellos mismos. Lo que constituye el partido federal en la Habana, son esos trescientos y pico de ciudadanos, que aparecen siempre, donde y como quiera, cada vez que el partido quiere hacer una manifestación de su importancia, y toca para ello llamada y tropa.

Pero en fin, aunque no sean mas que trescientos, este es número respetable, se cree que es tambien la gente que lo compone. Es más: es número cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre por lo de los trescientos héroes de Esparta, que, conducidos por el gran Leonidas, destruyeron por tres dias, en el famoso paso de las Termópilas, al incombustible ejército de Jerjes, que no pudo pasar hasta que no hubo caído el último de aquellos inmortales guerreros. Verdad es que el gran Leonidas era un monarca, y se llamaba nada menos que Leonidas I, rey de Esparta, y era de la aristocrática raza de los Agiades; lo cual, federalmente hablando, no deja de rebajar algo del mérito de su hazaña. Pero en fin, la historia la ha ensalzado tanto, que bien puede reconocerse en lo que vale, hasta por los representantes federales, por mas que Leonidas fuera Rey. Quedo, pues, sentado que el número trescientos es muy respetable, es cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre.

Pero conste tambien que es absolutamente falso lo que dicen los diarios federales, cuando aseguran que la reunion de un celebre Centro constaba de más de ochocientos ciudadanos. Aun cuando fuera cierto—que no lo es tampoco—que el ciudadano Moro recibiera 454 votos, era seria el número de ciudadanos presentes; y 454 no son ochocientos.

Con que ya sabemos a punto fijo a lo que queda reducido el partido federal de Cuba: ya sabemos que los inevitables trescientos y pico son los que salen a relucir siempre que hay que hacer alguna manifestación, aun cuando no salgan jamás para tomar las armas y formar batallones por mucho que a ello se les invite. Pero en fin, aun cuando para formar batallones no, ya sabemos que por lo menos para establecer reuniones de distrito, para acompañar muertos al cementerio, para inscribirse en listas de suscripción con mínimas onotas, y para formar grandes Centros federales, se puede contar constantemente con los trescientos y pico, seguros de que no harían falta. Y trescientos y pico! Ni más, ni menos. Esto es lo que está abundantemente probado por la experiencia, y no podrá citarse un solo hecho que pruebe otra cosa.

Y supuesto que esto es lo que la experiencia ha demostrado cada vez que se ha hecho la prueba, preguntamos nosotros: ¿cómo están en ese miserable número de trescientos y pico las nueve décimas partes de la población de la isla con que cuenta el partido federal, segun asegura El Gorro frigio? ¿Imposible parece que se falte a la verdad con tanto desdoro? ¡Y mala, muy mala debe ser la causa que defiende y posicion, incluso algunas de las primeras Autoridades. Quiénes que fuera esta gran manifestación del partido, y para lograrlo se hicieron los mayores esfuerzos. Y ¿cuál fué el resultado? ¡Acudieron TRESCIENTOS DIEZ Y OCHO personas, entre las cuales podíamos citar a muchas que acudían por compromiso, pero que nada abundantemente tienen de federales.

Falleció poco tiempo despues del distinguido ciudadano Castrovirto, una de las grandes lumbreras federales, y con tal motivo se proyectó otra gran manifestación. Moriríase al efecto todos los recortes, y tales fueron los preparativos que se hicieron, que la Habana creyó ver una inmensa reunion de miles y miles de hombres, como jamás se habia visto en ceremonia semejante. Y ¿qué sucedió? Se reunieron TRESCIENTOS CUATRO acompañantes, entre los cuales habia cinco niños de menor edad llevados de la mano, muchos empleados, y un regular número de personas que de ningún modo pertenecian al partido federal.

Vino la tercera gran manifestación, ó sea la inscripción—por órden del Gran Directorio, comunicada particular y directamente a cada uno de los individuos del partido—de todos los federales en las listas de la suscripción federal para las víctimas de la Plaza del Vapor, hasta en onotas de diez centavos. El resultado lo saben de memoria nuestros lectores: TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE individuos inscritos, entre los cuales habia algunas señoras, y varias otras personas que jamás han pensado en pertenecer a aquel partido.

Y por fin, ha venido la última gran manifestación, la de la inauguración pública, solemne y legal del partido, anunciada con larga anticipación y con mucho bombazo, y para cuyo buen éxito no sólo se han hecho los más prodigiosos y multiplicados esfuerzos, sino que se han dado los órdenes más terminantes. (Ordenes de los jefes del partido, se entiende; no los que confundieren en el particular.) Y ¿qué resultado ha tenido? Se han reunido TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE. Los ochocientos ciudadanos que nos habian La Republica y El Gorro, son un arranque de la imaginación, que corre parejas con aquel de que nueve décimas partes de la población de la isla, pertenecen al partido federal.

Está visto, está probado por ellos mismos. Lo que constituye el partido federal en la Habana, son esos trescientos y pico de ciudadanos, que aparecen siempre, donde y como quiera, cada vez que el partido quiere hacer una manifestación de su importancia, y toca para ello llamada y tropa.

Pero en fin, aunque no sean mas que trescientos, este es número respetable, se cree que es tambien la gente que lo compone. Es más: es número cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre por lo de los trescientos héroes de Esparta, que, conducidos por el gran Leonidas, destruyeron por tres dias, en el famoso paso de las Termópilas, al incombustible ejército de Jerjes, que no pudo pasar hasta que no hubo caído el último de aquellos inmortales guerreros. Verdad es que el gran Leonidas era un monarca, y se llamaba nada menos que Leonidas I, rey de Esparta, y era de la aristocrática raza de los Agiades; lo cual, federalmente hablando, no deja de rebajar algo del mérito de su hazaña. Pero en fin, la historia la ha ensalzado tanto, que bien puede reconocerse en lo que vale, hasta por los representantes federales, por mas que Leonidas fuera Rey. Quedo, pues, sentado que el número trescientos es muy respetable, es cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre.

Pero conste tambien que es absolutamente falso lo que dicen los diarios federales, cuando aseguran que la reunion de un celebre Centro constaba de más de ochocientos ciudadanos. Aun cuando fuera cierto—que no lo es tampoco—que el ciudadano Moro recibiera 454 votos, era seria el número de ciudadanos presentes; y 454 no son ochocientos.

Con que ya sabemos a punto fijo a lo que queda reducido el partido federal de Cuba: ya sabemos que los inevitables trescientos y pico son los que salen a relucir siempre que hay que hacer alguna manifestación, aun cuando no salgan jamás para tomar las armas y formar batallones por mucho que a ello se les invite. Pero en fin, aun cuando para formar batallones no, ya sabemos que por lo menos para establecer reuniones de distrito, para acompañar muertos al cementerio, para inscribirse en listas de suscripción con mínimas onotas, y para formar grandes Centros federales, se puede contar constantemente con los trescientos y pico, seguros de que no harían falta. Y trescientos y pico! Ni más, ni menos. Esto es lo que está abundantemente probado por la experiencia, y no podrá citarse un solo hecho que pruebe otra cosa.

Y supuesto que esto es lo que la experiencia ha demostrado cada vez que se ha hecho la prueba, preguntamos nosotros: ¿cómo están en ese miserable número de trescientos y pico las nueve décimas partes de la población de la isla con que cuenta el partido federal, segun asegura El Gorro frigio? ¿Imposible parece que se falte a la verdad con tanto desdoro? ¡Y mala, muy mala debe ser la causa que defiende y posicion, incluso algunas de las primeras Autoridades. Quiénes que fuera esta gran manifestación del partido, y para lograrlo se hicieron los mayores esfuerzos. Y ¿cuál fué el resultado? ¡Acudieron TRESCIENTOS DIEZ Y OCHO personas, entre las cuales podíamos citar a muchas que acudían por compromiso, pero que nada abundantemente tienen de federales.

Falleció poco tiempo despues del distinguido ciudadano Castrovirto, una de las grandes lumbreras federales, y con tal motivo se proyectó otra gran manifestación. Moriríase al efecto todos los recortes, y tales fueron los preparativos que se hicieron, que la Habana creyó ver una inmensa reunion de miles y miles de hombres, como jamás se habia visto en ceremonia semejante. Y ¿qué sucedió? Se reunieron TRESCIENTOS CUATRO acompañantes, entre los cuales habia cinco niños de menor edad llevados de la mano, muchos empleados, y un regular número de personas que de ningún modo pertenecian al partido federal.

Vino la tercera gran manifestación, ó sea la inscripción—por órden del Gran Directorio, comunicada particular y directamente a cada uno de los individuos del partido—de todos los federales en las listas de la suscripción federal para las víctimas de la Plaza del Vapor, hasta en onotas de diez centavos. El resultado lo saben de memoria nuestros lectores: TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE individuos inscritos, entre los cuales habia algunas señoras, y varias otras personas que jamás han pensado en pertenecer a aquel partido.

Y por fin, ha venido la última gran manifestación, la de la inauguración pública, solemne y legal del partido, anunciada con larga anticipación y con mucho bombazo, y para cuyo buen éxito no sólo se han hecho los más prodigiosos y multiplicados esfuerzos, sino que se han dado los órdenes más terminantes. (Ordenes de los jefes del partido, se entiende; no los que confundieren en el particular.) Y ¿qué resultado ha tenido? Se han reunido TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE. Los ochocientos ciudadanos que nos habian La Republica y El Gorro, son un arranque de la imaginación, que corre parejas con aquel de que nueve décimas partes de la población de la isla, pertenecen al partido federal.

Está visto, está probado por ellos mismos. Lo que constituye el partido federal en la Habana, son esos trescientos y pico de ciudadanos, que aparecen siempre, donde y como quiera, cada vez que el partido quiere hacer una manifestación de su importancia, y toca para ello llamada y tropa.

Pero en fin, aunque no sean mas que trescientos, este es número respetable, se cree que es tambien la gente que lo compone. Es más: es número cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre por lo de los trescientos héroes de Esparta, que, conducidos por el gran Leonidas, destruyeron por tres dias, en el famoso paso de las Termópilas, al incombustible ejército de Jerjes, que no pudo pasar hasta que no hubo caído el último de aquellos inmortales guerreros. Verdad es que el gran Leonidas era un monarca, y se llamaba nada menos que Leonidas I, rey de Esparta, y era de la aristocrática raza de los Agiades; lo cual, federalmente hablando, no deja de rebajar algo del mérito de su hazaña. Pero en fin, la historia la ha ensalzado tanto, que bien puede reconocerse en lo que vale, hasta por los representantes federales, por mas que Leonidas fuera Rey. Quedo, pues, sentado que el número trescientos es muy respetable, es cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre.

Pero conste tambien que es absolutamente falso lo que dicen los diarios federales, cuando aseguran que la reunion de un celebre Centro constaba de más de ochocientos ciudadanos. Aun cuando fuera cierto—que no lo es tampoco—que el ciudadano Moro recibiera 454 votos, era seria el número de ciudadanos presentes; y 454 no son ochocientos.

Con que ya sabemos a punto fijo a lo que queda reducido el partido federal de Cuba: ya sabemos que los inevitables trescientos y pico son los que salen a relucir siempre que hay que hacer alguna manifestación, aun cuando no salgan jamás para tomar las armas y formar batallones por mucho que a ello se les invite. Pero en fin, aun cuando para formar batallones no, ya sabemos que por lo menos para establecer reuniones de distrito, para acompañar muertos al cementerio, para inscribirse en listas de suscripción con mínimas onotas, y para formar grandes Centros federales, se puede contar constantemente con los trescientos y pico, seguros de que no harían falta. Y trescientos y pico! Ni más, ni menos. Esto es lo que está abundantemente probado por la experiencia, y no podrá citarse un solo hecho que pruebe otra cosa.

Y supuesto que esto es lo que la experiencia ha demostrado cada vez que se ha hecho la prueba, preguntamos nosotros: ¿cómo están en ese miserable número de trescientos y pico las nueve décimas partes de la población de la isla con que cuenta el partido federal, segun asegura El Gorro frigio? ¿Imposible parece que se falte a la verdad con tanto desdoro? ¡Y mala, muy mala debe ser la causa que defiende y posicion, incluso algunas de las primeras Autoridades. Quiénes que fuera esta gran manifestación del partido, y para lograrlo se hicieron los mayores esfuerzos. Y ¿cuál fué el resultado? ¡Acudieron TRESCIENTOS DIEZ Y OCHO personas, entre las cuales podíamos citar a muchas que acudían por compromiso, pero que nada abundantemente tienen de federales.

Falleció poco tiempo despues del distinguido ciudadano Castrovirto, una de las grandes lumbreras federales, y con tal motivo se proyectó otra gran manifestación. Moriríase al efecto todos los recortes, y tales fueron los preparativos que se hicieron, que la Habana creyó ver una inmensa reunion de miles y miles de hombres, como jamás se habia visto en ceremonia semejante. Y ¿qué sucedió? Se reunieron TRESCIENTOS CUATRO acompañantes, entre los cuales habia cinco niños de menor edad llevados de la mano, muchos empleados, y un regular número de personas que de ningún modo pertenecian al partido federal.

Vino la tercera gran manifestación, ó sea la inscripción—por órden del Gran Directorio, comunicada particular y directamente a cada uno de los individuos del partido—de todos los federales en las listas de la suscripción federal para las víctimas de la Plaza del Vapor, hasta en onotas de diez centavos. El resultado lo saben de memoria nuestros lectores: TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE individuos inscritos, entre los cuales habia algunas señoras, y varias otras personas que jamás han pensado en pertenecer a aquel partido.

Y por fin, ha venido la última gran manifestación, la de la inauguración pública, solemne y legal del partido, anunciada con larga anticipación y con mucho bombazo, y para cuyo buen éxito no sólo se han hecho los más prodigiosos y multiplicados esfuerzos, sino que se han dado los órdenes más terminantes. (Ordenes de los jefes del partido, se entiende; no los que confundieren en el particular.) Y ¿qué resultado ha tenido? Se han reunido TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE. Los ochocientos ciudadanos que nos habian La Republica y El Gorro, son un arranque de la imaginación, que corre parejas con aquel de que nueve décimas partes de la población de la isla, pertenecen al partido federal.

Está visto, está probado por ellos mismos. Lo que constituye el partido federal en la Habana, son esos trescientos y pico de ciudadanos, que aparecen siempre, donde y como quiera, cada vez que el partido quiere hacer una manifestación de su importancia, y toca para ello llamada y tropa.

Pero en fin, aunque no sean mas que trescientos, este es número respetable, se cree que es tambien la gente que lo compone. Es más: es número cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre por lo de los trescientos héroes de Esparta, que, conducidos por el gran Leonidas, destruyeron por tres dias, en el famoso paso de las Termópilas, al incombustible ejército de Jerjes, que no pudo pasar hasta que no hubo caído el último de aquellos inmortales guerreros. Verdad es que el gran Leonidas era un monarca, y se llamaba nada menos que Leonidas I, rey de Esparta, y era de la aristocrática raza de los Agiades; lo cual, federalmente hablando, no deja de rebajar algo del mérito de su hazaña. Pero en fin, la historia la ha ensalzado tanto, que bien puede reconocerse en lo que vale, hasta por los representantes federales, por mas que Leonidas fuera Rey. Quedo, pues, sentado que el número trescientos es muy respetable, es cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre.

Pero conste tambien que es absolutamente falso lo que dicen los diarios federales, cuando aseguran que la reunion de un celebre Centro constaba de más de ochocientos ciudadanos. Aun cuando fuera cierto—que no lo es tampoco—que el ciudadano Moro recibiera 454 votos, era seria el número de ciudadanos presentes; y 454 no son ochocientos.

Con que ya sabemos a punto fijo a lo que queda reducido el partido federal de Cuba: ya sabemos que los inevitables trescientos y pico son los que salen a relucir siempre que hay que hacer alguna manifestación, aun cuando no salgan jamás para tomar las armas y formar batallones por mucho que a ello se les invite. Pero en fin, aun cuando para formar batallones no, ya sabemos que por lo menos para establecer reuniones de distrito, para acompañar muertos al cementerio, para inscribirse en listas de suscripción con mínimas onotas, y para formar grandes Centros federales, se puede contar constantemente con los trescientos y pico, seguros de que no harían falta. Y trescientos y pico! Ni más, ni menos. Esto es lo que está abundantemente probado por la experiencia, y no podrá citarse un solo hecho que pruebe otra cosa.

Y supuesto que esto es lo que la experiencia ha demostrado cada vez que se ha hecho la prueba, preguntamos nosotros: ¿cómo están en ese miserable número de trescientos y pico las nueve décimas partes de la población de la isla con que cuenta el partido federal, segun asegura El Gorro frigio? ¿Imposible parece que se falte a la verdad con tanto desdoro? ¡Y mala, muy mala debe ser la causa que defiende y posicion, incluso algunas de las primeras Autoridades. Quiénes que fuera esta gran manifestación del partido, y para lograrlo se hicieron los mayores esfuerzos. Y ¿cuál fué el resultado? ¡Acudieron TRESCIENTOS DIEZ Y OCHO personas, entre las cuales podíamos citar a muchas que acudían por compromiso, pero que nada abundantemente tienen de federales.

Falleció poco tiempo despues del distinguido ciudadano Castrovirto, una de las grandes lumbreras federales, y con tal motivo se proyectó otra gran manifestación. Moriríase al efecto todos los recortes, y tales fueron los preparativos que se hicieron, que la Habana creyó ver una inmensa reunion de miles y miles de hombres, como jamás se habia visto en ceremonia semejante. Y ¿qué sucedió? Se reunieron TRESCIENTOS CUATRO acompañantes, entre los cuales habia cinco niños de menor edad llevados de la mano, muchos empleados, y un regular número de personas que de ningún modo pertenecian al partido federal.

Vino la tercera gran manifestación, ó sea la inscripción—por órden del Gran Directorio, comunicada particular y directamente a cada uno de los individuos del partido—de todos los federales en las listas de la suscripción federal para las víctimas de la Plaza del Vapor, hasta en onotas de diez centavos. El resultado lo saben de memoria nuestros lectores: TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE individuos inscritos, entre los cuales habia algunas señoras, y varias otras personas que jamás han pensado en pertenecer a aquel partido.

Y por fin, ha venido la última gran manifestación, la de la inauguración pública, solemne y legal del partido, anunciada con larga anticipación y con mucho bombazo, y para cuyo buen éxito no sólo se han hecho los más prodigiosos y multiplicados esfuerzos, sino que se han dado los órdenes más terminantes. (Ordenes de los jefes del partido, se entiende; no los que confundieren en el particular.) Y ¿qué resultado ha tenido? Se han reunido TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE. Los ochocientos ciudadanos que nos habian La Republica y El Gorro, son un arranque de la imaginación, que corre parejas con aquel de que nueve décimas partes de la población de la isla, pertenecen al partido federal.

Está visto, está probado por ellos mismos. Lo que constituye el partido federal en la Habana, son esos trescientos y pico de ciudadanos, que aparecen siempre, donde y como quiera, cada vez que el partido quiere hacer una manifestación de su importancia, y toca para ello llamada y tropa.

Pero en fin, aunque no sean mas que trescientos, este es número respetable, se cree que es tambien la gente que lo compone. Es más: es número cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre por lo de los trescientos héroes de Esparta, que, conducidos por el gran Leonidas, destruyeron por tres dias, en el famoso paso de las Termópilas, al incombustible ejército de Jerjes, que no pudo pasar hasta que no hubo caído el último de aquellos inmortales guerreros. Verdad es que el gran Leonidas era un monarca, y se llamaba nada menos que Leonidas I, rey de Esparta, y era de la aristocrática raza de los Agiades; lo cual, federalmente hablando, no deja de rebajar algo del mérito de su hazaña. Pero en fin, la historia la ha ensalzado tanto, que bien puede reconocerse en lo que vale, hasta por los representantes federales, por mas que Leonidas fuera Rey. Quedo, pues, sentado que el número trescientos es muy respetable, es cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre.

Pero conste tambien que es absolutamente falso lo que dicen los diarios federales, cuando aseguran que la reunion de un celebre Centro constaba de más de ochocientos ciudadanos. Aun cuando fuera cierto—que no lo es tampoco—que el ciudadano Moro recibiera 454 votos, era seria el número de ciudadanos presentes; y 454 no son ochocientos.

Con que ya sabemos a punto fijo a lo que queda reducido el partido federal de Cuba: ya sabemos que los inevitables trescientos y pico son los que salen a relucir siempre que hay que hacer alguna manifestación, aun cuando no salgan jamás para tomar las armas y formar batallones por mucho que a ello se les invite. Pero en fin, aun cuando para formar batallones no, ya sabemos que por lo menos para establecer reuniones de distrito, para acompañar muertos al cementerio, para inscribirse en listas de suscripción con mínimas onotas, y para formar grandes Centros federales, se puede contar constantemente con los trescientos y pico, seguros de que no harían falta. Y trescientos y pico! Ni más, ni menos. Esto es lo que está abundantemente probado por la experiencia, y no podrá citarse un solo hecho que pruebe otra cosa.

Y supuesto que esto es lo que la experiencia ha demostrado cada vez que se ha hecho la prueba, preguntamos nosotros: ¿cómo están en ese miserable número de trescientos y pico las nueve décimas partes de la población de la isla con que cuenta el partido federal, segun asegura El Gorro frigio? ¿Imposible parece que se falte a la verdad con tanto desdoro? ¡Y mala, muy mala debe ser la causa que defiende y posicion, incluso algunas de las primeras Autoridades. Quiénes que fuera esta gran manifestación del partido, y para lograrlo se hicieron los mayores esfuerzos. Y ¿cuál fué el resultado? ¡Acudieron TRESCIENTOS DIEZ Y OCHO personas, entre las cuales podíamos citar a muchas que acudían por compromiso, pero que nada abundantemente tienen de federales.

Falleció poco tiempo despues del distinguido ciudadano Castrovirto, una de las grandes lumbreras federales, y con tal motivo se proyectó otra gran manifestación. Moriríase al efecto todos los recortes, y tales fueron los preparativos que se hicieron, que la Habana creyó ver una inmensa reunion de miles y miles de hombres, como jamás se habia visto en ceremonia semejante. Y ¿qué sucedió? Se reunieron TRESCIENTOS CUATRO acompañantes, entre los cuales habia cinco niños de menor edad llevados de la mano, muchos empleados, y un regular número de personas que de ningún modo pertenecian al partido federal.

Vino la tercera gran manifestación, ó sea la inscripción—por órden del Gran Directorio, comunicada particular y directamente a cada uno de los individuos del partido—de todos los federales en las listas de la suscripción federal para las víctimas de la Plaza del Vapor, hasta en onotas de diez centavos. El resultado lo saben de memoria nuestros lectores: TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE individuos inscritos, entre los cuales habia algunas señoras, y varias otras personas que jamás han pensado en pertenecer a aquel partido.

Y por fin, ha venido la última gran manifestación, la de la inauguración pública, solemne y legal del partido, anunciada con larga anticipación y con mucho bombazo, y para cuyo buen éxito no sólo se han hecho los más prodigiosos y multiplicados esfuerzos, sino que se han dado los órdenes más terminantes. (Ordenes de los jefes del partido, se entiende; no los que confundieren en el particular.) Y ¿qué resultado ha tenido? Se han reunido TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE. Los ochocientos ciudadanos que nos habian La Republica y El Gorro, son un arranque de la imaginación, que corre parejas con aquel de que nueve décimas partes de la población de la isla, pertenecen al partido federal.

Está visto, está probado por ellos mismos. Lo que constituye el partido federal en la Habana, son esos trescientos y pico de ciudadanos, que aparecen siempre, donde y como quiera, cada vez que el partido quiere hacer una manifestación de su importancia, y toca para ello llamada y tropa.

Pero en fin, aunque no sean mas que trescientos, este es número respetable, se cree que es tambien la gente que lo compone. Es más: es número cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre por lo de los trescientos héroes de Esparta, que, conducidos por el gran Leonidas, destruyeron por tres dias, en el famoso paso de las Termópilas, al incombustible ejército de Jerjes, que no pudo pasar hasta que no hubo caído el último de aquellos inmortales guerreros. Verdad es que el gran Leonidas era un monarca, y se llamaba nada menos que Leonidas I, rey de Esparta, y era de la aristocrática raza de los Agiades; lo cual, federalmente hablando, no deja de rebajar algo del mérito de su hazaña. Pero en fin, la historia la ha ensalzado tanto, que bien puede reconocerse en lo que vale, hasta por los representantes federales, por mas que Leonidas fuera Rey. Quedo, pues, sentado que el número trescientos es muy respetable, es cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre.

Pero conste tambien que es absolutamente falso lo que dicen los diarios federales, cuando aseguran que la reunion de un celebre Centro constaba de más de ochocientos ciudadanos. Aun cuando fuera cierto—que no lo es tampoco—que el ciudadano Moro recibiera 454 votos, era seria el número de ciudadanos presentes; y 454 no son ochocientos.

Con que ya sabemos a punto fijo a lo que queda reducido el partido federal de Cuba: ya sabemos que los inevitables trescientos y pico son los que salen a relucir siempre que hay que hacer alguna manifestación, aun cuando no salgan jamás para tomar las armas y formar batallones por mucho que a ello se les invite. Pero en fin, aun cuando para formar batallones no, ya sabemos que por lo menos para establecer reuniones de distrito, para acompañar muertos al cementerio, para inscribirse en listas de suscripción con mínimas onotas, y para formar grandes Centros federales, se puede contar constantemente con los trescientos y pico, seguros de que no harían falta. Y trescientos y pico! Ni más, ni menos. Esto es lo que está abundantemente probado por la experiencia, y no podrá citarse un solo hecho que pruebe otra cosa.

Y supuesto que esto es lo que la experiencia ha demostrado cada vez que se ha hecho la prueba, preguntamos nosotros: ¿cómo están en ese miserable número de trescientos y pico las nueve décimas partes de la población de la isla con que cuenta el partido federal, segun asegura El Gorro frigio? ¿Imposible parece que se falte a la verdad con tanto desdoro? ¡Y mala, muy mala debe ser la causa que defiende y posicion, incluso algunas de las primeras Autoridades. Quiénes que fuera esta gran manifestación del partido, y para lograrlo se hicieron los mayores esfuerzos. Y ¿cuál fué el resultado? ¡Acudieron TRESCIENTOS DIEZ Y OCHO personas, entre las cuales podíamos citar a muchas que acudían por compromiso, pero que nada abundantemente tienen de federales.

Falleció poco tiempo despues del distinguido ciudadano Castrovirto, una de las grandes lumbreras federales, y con tal motivo se proyectó otra gran manifestación. Moriríase al efecto todos los recortes, y tales fueron los preparativos que se hicieron, que la Habana creyó ver una inmensa reunion de miles y miles de hombres, como jamás se habia visto en ceremonia semejante. Y ¿qué sucedió? Se reunieron TRESCIENTOS CUATRO acompañantes, entre los cuales habia cinco niños de menor edad llevados de la mano, muchos empleados, y un regular número de personas que de ningún modo pertenecian al partido federal.

Vino la tercera gran manifestación, ó sea la inscripción—por órden del Gran Directorio, comunicada particular y directamente a cada uno de los individuos del partido—de todos los federales en las listas de la suscripción federal para las víctimas de la Plaza del Vapor, hasta en onotas de diez centavos. El resultado lo saben de memoria nuestros lectores: TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE individuos inscritos, entre los cuales habia algunas señoras, y varias otras personas que jamás han pensado en pertenecer a aquel partido.

Y por fin, ha venido la última gran manifestación, la de la inauguración pública, solemne y legal del partido, anunciada con larga anticipación y con mucho bombazo, y para cuyo buen éxito no sólo se han hecho los más prodigiosos y multiplicados esfuerzos, sino que se han dado los órdenes más terminantes. (Ordenes de los jefes del partido, se entiende; no los que confundieren en el particular.) Y ¿qué resultado ha tenido? Se han reunido TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE. Los ochocientos ciudadanos que nos habian La Republica y El Gorro, son un arranque de la imaginación, que corre parejas con aquel de que nueve décimas partes de la población de la isla, pertenecen al partido federal.

Está visto, está probado por ellos mismos. Lo que constituye el partido federal en la Habana, son esos trescientos y pico de ciudadanos, que aparecen siempre, donde y como quiera, cada vez que el partido quiere hacer una manifestación de su importancia, y toca para ello llamada y tropa.

Pero en fin, aunque no sean mas que trescientos, este es número respetable, se cree que es tambien la gente que lo compone. Es más: es número cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre por lo de los trescientos héroes de Esparta, que, conducidos por el gran Leonidas, destruyeron por tres dias, en el famoso paso de las Termópilas, al incombustible ejército de Jerjes, que no pudo pasar hasta que no hubo caído el último de aquellos inmortales guerreros. Verdad es que el gran Leonidas era un monarca, y se llamaba nada menos que Leonidas I, rey de Esparta, y era de la aristocrática raza de los Agiades; lo cual, federalmente hablando, no deja de rebajar algo del mérito de su hazaña. Pero en fin, la historia la ha ensalzado tanto, que bien puede reconocerse en lo que vale, hasta por los representantes federales, por mas que Leonidas fuera Rey. Quedo, pues, sentado que el número trescientos es muy respetable, es cabalístico y simbólico, y es históricamente célebre.

Pero conste tambien que es absolutamente falso lo que dicen los diarios federales, cuando aseguran que la reunion de un celebre Centro constaba de más de ochocientos ciudadanos. Aun cuando fuera cierto—que no lo es tampoco—que el ciudadano Moro recibiera 454 votos, era seria el número de ciudadanos presentes; y 454 no son ochocientos.



